

IN MEMORIAM

El 10 de octubre de 2009 murió Angélica Mansilla, la profesora, la compañera, la amiga. Para recordarla en las páginas de esta revista, releo su curriculum. Egresó de la carrera de Letras de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Cuyo. En ella desempeñó todos los cargos de la carrera docente: Auxiliar de Docencia, Jefa de Trabajos Prácticos, Profesora Adjunta, Profesora Titular efectiva, siempre por concurso.

Docente e investigadora, dictó diversos seminarios. Fue Directora de Proyectos de Investigación, entre los que destaco el de "Sintaxis Griega, Sintaxis Latina". Colaboró con numerosas publicaciones en la *Revista de Estudios Clásicos* de su Facultad, y también en otros medios.

Intervino como jurado en concursos de docentes y fue miembro de comisiones evaluadoras de docentes efectivos y de comisiones evaluadoras de investigadores, programas y proyectos.

Asistió con trabajos personales a simposios organizados por universidades dentro y fuera del país. Fue miembro de la Comisión Organizadora del Simposio que, en 1998, tuvo lugar en nuestra Facultad.

Colaboró, también, en otras funciones de gestión de la Facultad : fue Secretaria de Asuntos Estudiantiles y Acción Social, Secretaria de Asuntos Académicos, Directora del Departamento de Graduados, Directora del Departamento de Letras, Directora del Instituto de Lenguas y Literaturas Clásicas, y ocupó, como docente, un lugar en el Consejo Directivo de la Facultad.

Realizó su última tarea académica como Directora de la Carrera de Especialización en Filología Clásica, en nuestra Facultad (2007-2008).

Un curriculum rico, serio, que habla de estudio, vocación, responsabilidad, entrega, convicción. Todo iluminado por su inmenso entusiasmo por lo clásico y la excepcional capacidad para transmitirlo, para llegar a sus alumnos con el eterno y siempre renovado mensaje de la cultura clásica y sus valores.

La persona de Angélica enriquece su curriculum. Ella es mucho más que sus conocimientos y su constante tarea. Angélica

es la profesional ejemplar, la excelente profesora, la colega de referencia, la investigadora incansable. Es la que tiene humildad, amabilidad, buen humor, simpatía, la que siempre está. Es la amiga incondicional. La que hace que parezca sencillo todo, como si no costara, como si nunca se cansara. Quienes la acompañamos en sus últimos días lo pudimos comprobar: en su casa, superaba su enfermedad con una actitud positiva sin igual. Nos reunía alrededor de una mesa llena de libros, papeles, diccionarios, porque seguía traduciendo a Tácito. Su buen humor, su gracia, nos levantaban el ánimo. Tenía, como era habitual en ella, la broma oportuna, la palabra amiga, el interés afectuoso por los problemas de los demás, su enorme cariño por todos los suyos, porque así nos hacía sentir: éramos de los suyos.

Y sigue con nosotros que, al recordarla, evocamos los buenos tiempos vividos en la Facultad –los que ya nos jubilamos-, en el Instituto, los simposios y los viajes compartidos con esa mujer tan querida, de inagotable generosidad, que vivió y murió dando.

Elena Ciardonei de Pelliza